

CARTA-PRÓLOGO

El presente libro es el resultado de un trabajo que he emprendido con el fin de reunir en un solo volumen los poemas que se encuentran dispersos en varias obras de Teócrito. He procurado ser fiel al original, y he procurado que el lector encuentre en este libro el mismo espíritu que en el original.

PRÓLOGO

El presente libro es el resultado de un trabajo que he emprendido con el fin de reunir en un solo volumen los poemas que se encuentran dispersos en varias obras de Teócrito. He procurado ser fiel al original, y he procurado que el lector encuentre en este libro el mismo espíritu que en el original.

El presente libro es el resultado de un trabajo que he emprendido con el fin de reunir en un solo volumen los poemas que se encuentran dispersos en varias obras de Teócrito. He procurado ser fiel al original, y he procurado que el lector encuentre en este libro el mismo espíritu que en el original.

El presente libro es el resultado de un trabajo que he emprendido con el fin de reunir en un solo volumen los poemas que se encuentran dispersos en varias obras de Teócrito. He procurado ser fiel al original, y he procurado que el lector encuentre en este libro el mismo espíritu que en el original.

El presente libro es el resultado de un trabajo que he emprendido con el fin de reunir en un solo volumen los poemas que se encuentran dispersos en varias obras de Teócrito. He procurado ser fiel al original, y he procurado que el lector encuentre en este libro el mismo espíritu que en el original.

El presente libro es el resultado de un trabajo que he emprendido con el fin de reunir en un solo volumen los poemas que se encuentran dispersos en varias obras de Teócrito. He procurado ser fiel al original, y he procurado que el lector encuentre en este libro el mismo espíritu que en el original.

IDIlios
DE
TEÓCRITO



IDILIO I.

TÍRSIS O LA CANCION.

DEDICADO POR EL TRADUCTOR

A DON JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA.

ARGUMENTO.

EN este Idilio, de forma dramática, se introducen dos pastores, TÍRSIS, y un CABRERO, cuyo nombre no se especifica; la persona del poeta no aparece. En el trascurso del diálogo TÍRSIS narra en una cancion la desgraciada muerte de Dafnis, y al terminar recibe en premio una cabra y un precioso vaso pastoril. La escena pasa en Sicilia. Virgilio, en la Egloga décima principalmente, y el Obispo Valbuena en la primera, han imitado varios pasajes de esta composicion.

TÍRSIS, CABRERO.

TÍRSIS.

¡Cuán dulce es el susurro de este pino!
Que junto al claro manantial resuena!
¡Cuán dulce de tu avena
Es, oh Cabrero, el modulado trino!

IDILIO I.

Después de Pan divino²
 Tendrás el mayor premio. Si un carnero
 Acepta vuestro Dios, será tu prenda
 Una fecunda cabra; y si en ofrenda
 El recibe una cabra, entónces quiero
 Donarte una cabrita:
 Que su carne, primero
 Que la hayan ordeñado, es exquisita.

CABRERO.

Es, ¡oh Pastor! tu cántico mas blando
 Que las sonoras linfas
 Que de alta peña bajan murmurando.
 Si las Piérias Ninfas³
 En regalo una oveja recibieren,
 Te ofreceré sencillo
 Nevado corderillo
 Que el seno de la madre aún no deja:
 Si el cordero prefieren,
 En recompensa aceptarás la oveja.

TIRSIS.

¿No quieres (por las Ninfas te lo pido)
 No quieres ¡oh Cabrero!
 En la falda sentarte de este otero
 Entre los tamarices; y al sonido
 De tu zampoña principiar un canto?
 Yo tus cabritas paceré entretanto.

IDILIO I.

CABRERO.

No puedo, no, Pastor. No es permitido
 A nosotros tañer á medio día
 La flauta; porque Pan hácia la siesta
 A reposar se acuesta
 Cansado de su larga cacería.
 Su cólera tememos; que es terrible
 Cuando la ira lo embarga,
 Y tiene en la nariz bilis amarga.

Mas tú (que el fin sensible
 ¡Oh Tírsis! y el amor infortunado
 De Dafnis⁴ bien conoces, y has llegado
 De los metros bucólicos al colmo)
 Acércate gentil; bajo aquel olmo
 Siéntate complaciente,
 Y canta de las Náyades⁵ divinas
 Y de Priapo⁶ enfrente:
 Allí un rústico banco, allí hay encinas.

Y si tan suavemente modulares
 Como aquella ocasion, que al Africano
 Crómis audaz vencieron tus cantares,
 Tres veces ordeñar podrá tu mano
 Una cabra que tengo con dos hijas,
 Y que aunque dos cabritas amamanta,
 Le sobra leche tanta
 Que llena cada día dos vasijas.
 Tambien un vaso nuevo quiero darte
 De reluciente cera barnizado;

IDILIO I.

Profundo, de asa doble, con mucha arte
 Há poco cincelado,
 Tanto, que aun le dura
 El olor de la fresca entalladura.
 Hiedra de parte á parte
 Circunda el labio, hiedra entrelazada
 Con la preciosa flor de maravilla;
 Y una parra, de púrpura esmaltada,
 Serpea mas abajo por la orilla.
 Adentro una mujer, divina hechura,
 Esculpida se mira; en torno al cuello
 Graciosa red encierra su cabello;
 Flotan al aire manto y vestidura.
 A diestra y á siniestra
 Hay dos elegantísimos varones
 Disputando con ásperas razones.
 Indiferencia muestra
 Ella, y ya al uno sonriendo mira,
 Ya vuelta al otro plácida suspira;
 Y en vano de los jóvenes los ojos
 Brillan de amor, de celos y de enojos.
 Bien esculpida cerca se divisa
 Una escarpada roca:
 Sobre ella un viejo pescador coloca
 Su red á toda prisa,
 Y en actitud parece
 De lanzarla á la mar: la efigie ofrece
 Gran perfeccion; y de su cuerpo todo
 Dirias que los músculos emplea

IDILIO I.

Para pescar; se le hinchan de tal modo
 Las venas del pescuezo, aunque ya sea
 De rostro ajado y cano.
 ¡Vigor de juventud tiene el anciano!
 Del viejo pescador no á gran distancia
 Una viña se observa (¡rico entalle!)
 De racimos cargada en abundancia.
 Tras de las espinosas
 Cercas la guarda un niño: dos raposas
 Giran en torno; va de calle en calle
 Comiendo uva madura
 La una. Junto á la cesta
 Acecha la otra y á robar se apresta,
 Y no apartarse jura
 Sin haber hecho el postrimer esfuerzo
 Para dejar al niño sin almuerzo.
 En tanto el mozalvete cabizbajo
 De espigas y de juncos entreteje
 Vistosa trampa de cojer cigarras,⁷
 Y atento á su trabajo,
 No le importa la cesta ni las parras
 Ni que la zorra sin comer lo deje.
 El vaso en fin circunda
 ¡Eólico portento!
 De suave acanto artística corona.
 El corazon se inunda
 Al verlo de estupor y de contento.
 Lo trajo en un bajel de Calidona⁸
 Un marinero; y dile en recompensa

IDILIO I.

A más de un bello queso (enorme disco
De blanca leche densa)
La cabra más hermosa de mi aprisco.
El rico vaso aun no tocó mi labio:
Intacto lo conservo
Sin el menor resabio,
Y para tí gustoso lo reservo
Si repetirme quieres
El himno melodioso que te pido.
Canta, amigo querido,
Que no te envidio. ¿O á Pluton prefieres
Reservarlo en el reino del olvido?

TIRSIS.

¡Musas del alma mia!
Empezad una agreste melodía.

*A Tírsis el del Etna veis delante
Y esta de Tírsis es la voz sonante.*

¡Oh Ninfas! ¿Qué collado,
Qué bosque ó verde prado,
Qué valle os escondía,
Cuando el pastor mas lindo
Cuando Dafnis de amor triste moria?
¿En el risueño Pindo
Morabais por acaso
O en las amenas selvas del Parnaso?
¡Ah! No la gran corriente

IDILIO I.

De Anapo os albergaba
Ni de Acis el torrente;
Ni vuestra planta erraba
Del Mongibelo entre la ardiente lava.

¡Musas del alma mia!
Empezad una agreste melodía.

Los lobos y los linceos doloridos
Con lúgubres aullidos
Vinieron á llorar á Dafnis muerto:
Y aun el leon furioso
Que habita el bosque umbroso
Uniria sus lágrimas de cierto.

¡Musas del alma mia!
Empezad una agreste melodía.

¡Cuántas vacas y cuántas
Ternéras á sus plantas
Vinieron á verter amargo lloro!
No hubo becerro ó toro
Que á su dolor extraño
Permaneciera mudo en el rebaño.

¡Musas del alma mia!
Empezad una agreste melodía.

Mercurio fué el primero
Que del monte bajó. Con lastimero
Acento, "Dafnis (dijo),